



Carlos Pérez: «El fotógrafo debe ser consciente de los pasos del tiempo»

Fotógrafo ! Fundador de la revista Afal, uno de los grandes referentes de la fotografía española / Almeriense / Premio nacional de fotografía en 2003 / Uno de sus últimos trabajos es un libro de imágenes de la Real Maestranza de Sevilla en feria, una «visión personal de los toros, de la plaza, de la luz y del color»

S. Balvin / ALGECIRAS / 17 | Noviembre | 2004

Las primeras fotografías de Carlos Pérez Siquier revisten de dignidad las miserias humanas. Sus trabajos posteriores hacen de la luz y el color los aliados perfectos para mostrar al mundo la cara oculta de la realidad, aquella que sólo pueden ver unos pocos privilegiados con la mirada limpia e inquieta. En su conferencia '50 años vistas' repasó ante los algecireños, de la mano de UFCA, lo más destacado de su obra.

El título de su charla tiene truco

He hecho fotografía durante 50 años y como antes trabajaba en un banco y había unas letras de cambio que decían «ocho días vista, 30 días vista...», pues yo la fotografía la hago a 50 años vista. Recoge mis primeras fotos de juventud, que eran fotos de reportaje social. Entraba en lo que podía ser el neorrealismo italiano de los años cincuenta. Había una preocupación por el hombre, ya fuera individual o por las multitudes.

¿Se refiere a la serie del barrio de la Chanca de Almería?

Sí, es un barrio en el que en la posguerra la gente vivía con bastantes dificultades. Eran tiempos de silencio, como la novela de Martín Santos, y lo hice en blanco y negro, como correspondía a la época. En tiempos franquistas era imposible denunciar, así que traté de buscar la dignidad de la gente, más que denunciar. Las fotos de los personajes que aparecían se tomaron con mucho amor. Yo no era un intruso, sino uno más que convivía con ellos. Para ellos era un halago que me fijara en su modo de vida y en sus costumbres.

¿La gente de ahora mira a la cámara con más desconfianza?

Ahora sería totalmente imposible hacer esta fotografía porque la gente con los nuevos adelantos técnicos, a través de la televisión y del cine, tiene una concienciación sobre el derecho a su imagen y no quieren que les hagan fotos. Algunos quieren cobrarlas. Antes la gente se ofrecía a que les hicieran las fotos, ahora es más bien todo lo contrario. Si haces una foto sin autorización puedes tener una demanda judicial.

¿Se ha perdido la naturalidad?

Un poco sí, la gente era un poco más sencilla. Además, después de la posguerra eran más conformistas. Ahora he pasado de hacer fotos de gente a hacer fotos de lo que la gente hace, de su rastro, de la civilización de consumo y de los nuevos mensajes que envía. Cuando tengo que enfrentarme con alguna persona, le pongo la cámara de forma furtiva, si te ven, siempre te preguntan por qué les fotografías y no te permiten trabajar con naturalidad.

Su evolución ha sido muy acorde con los tiempos

El fotógrafo debe ser un hombre de su tiempo y ser consciente de sus pasos. Al principio se hicieron las fotos en blanco y negro, como correspondía a la posguerra. Después empezaron a venir los primeros turistas. Aparecieron los bárbaros del norte con aquellos cuerpos y aquellos bañadores. Para mí fue una provocación visual. El colorido y las formas entroncaban con el pop art que se estaba haciendo en América en los años cincuenta. Entonces yo no conocía lo que era el pop art, lo hacía intuitivamente. Después han dicho que aquellas fotos que hice se adelantaron al pop art español. Aquellas fotografías tuvieron reconocimiento 10 ó 15 años después en España.

Suele ocurrir

Las fotos estaban hechas a cámara limpia, nunca se manipulaba un color, la foto tenía que salir en la toma, ni en el revelado ni nada. Yo trabajaba todo manualmente. Ese manual significaba que yo sólo usaba la misma cámara, la misma película y sin célula fotoeléctrica porque medir la luz con una célula muchas veces es artificial y modifica la ilusión del color. Cambia el espectáculo y entonces hace que el color no sea visto como lo está viendo el ojo humano. En cuanto a diafragma y velocidad lo hago mentalmente, no tengo necesidad de ningún artificio.

¿Qué fue de Afal?

En la revista Afal Afal éramos un grupo de fotógrafos de vanguardia, de Almería sólo éramos dos. Entre los años cincuenta y setenta dimos a conocer la fotografía española en el extranjero. Fueron siete años y 36 números y hoy pertenece a la fotografía española. Es algo parecido a lo que veo aquí en Algeciras, con UFCA. Es un grupo muy esforzado. No sólo tiene la misma preocupación que teníamos nosotros, sino la misma intuición y casi la misma forma de mirar y estar en el mundo. Son muy dignos de elogio porque creo que en España son casi la única asociación de este tipo que tiene una solvencia cultural e intelectual tan extraordinaria.

¿Cree que se valora más fuera?

No conozco el ambiente de Algeciras, pero yo desde Almería y desde otros sitios me ha llamado la atención. Me llegó una revista y, sin conocer a ninguno de ellos, les envié un e-mail diciéndoles que llevaban un camino muy positivo. Ahora he tenido la oportunidad de conocerlos mejor y me parece que es un templo de la fotografía que supera incluso a algunas capitales de provincia